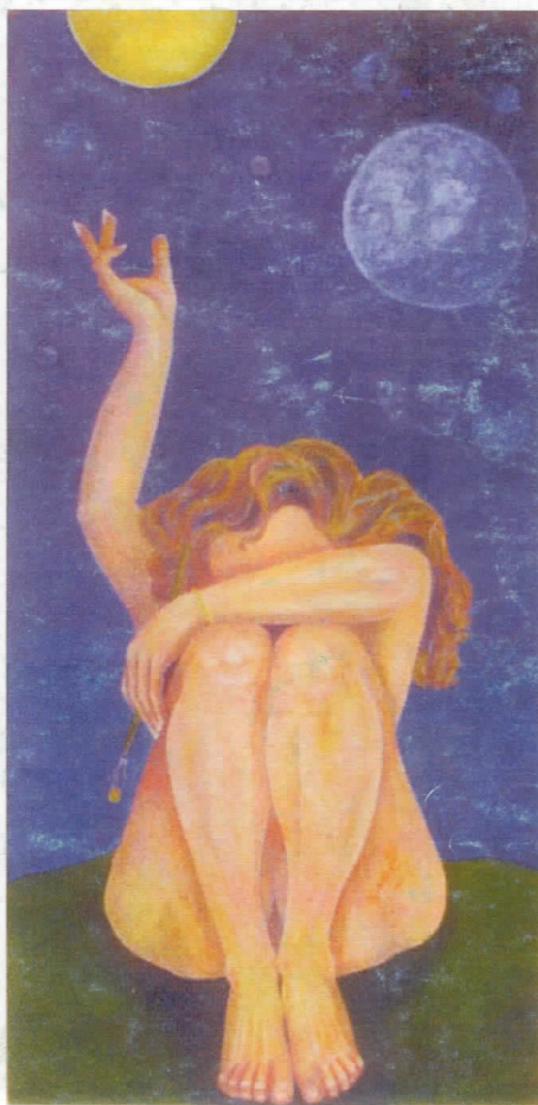
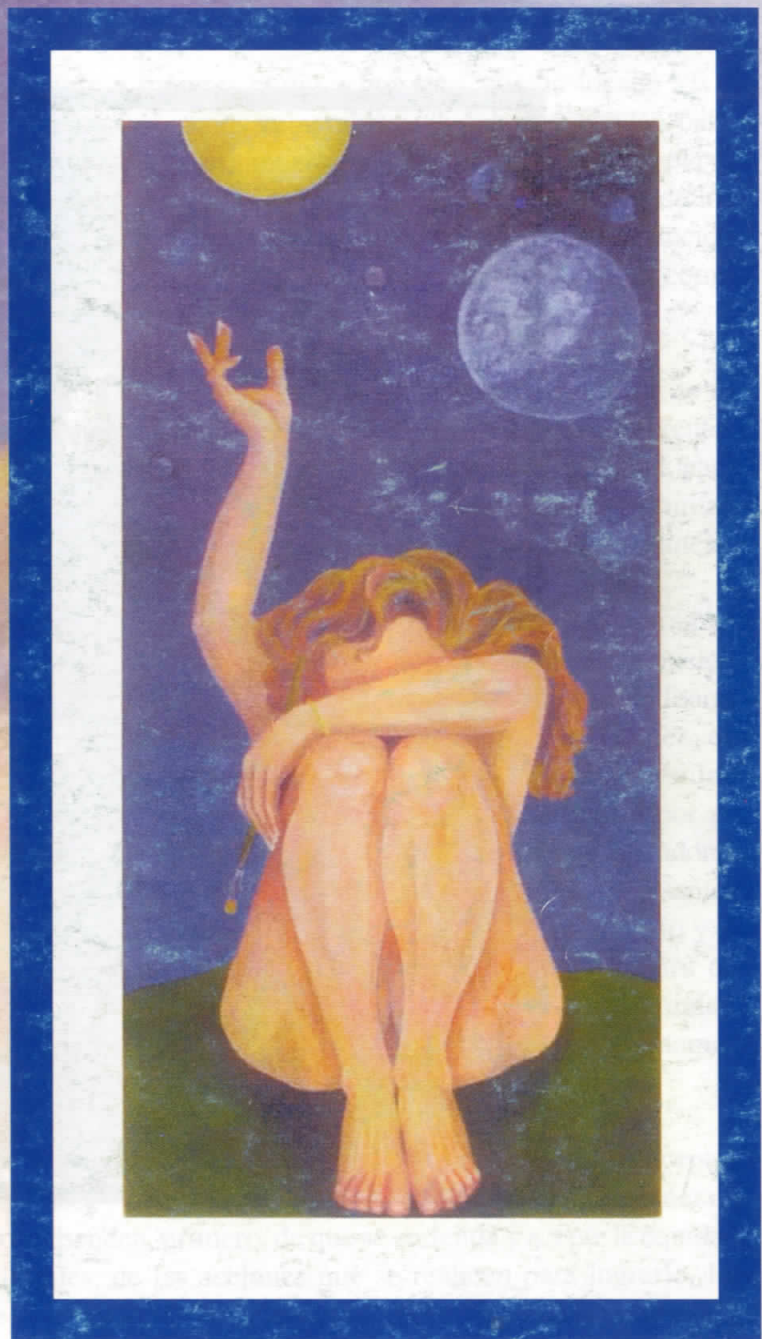


caminos hacia la

Equidad



caminos hacia la
Equidad





CAMINOS HACIA LA EQUIDAD

Secretario General
MAE. ADOLFO VELA OLIVARES

Secretario del Interior
M. en E.U. y R. Pedro Leobardo Jiménez Sánchez

Secretario de Finanzas
L. en D. Horacio Zepeda Manjarrez

Secretario de Actas y Acuerdos
Quím. Sergio Martínez Mejía

Secretaria de Asuntos Laborales
M. en D. María Guadalupe Marín Urbina

Secretaria de Comunicación y Extensión
D.C.G. María del Carmen García Maza

Secretaria de Promoción Gremial
C.P. Leticia Angelica Mercado Rodarte

Secretario de Organización
Dr. en E. Carlos C. Elizalde Sánchez

Secretario de Asuntos Académicos
M. en S. A. Roberto Mendoza Vilchis

Secretario de Seguridad Social
M. en S.H.O. Manuel Laredo Moysén

Secretario de Difusión Cultural
L.A.E. Miguel Ángel Velázquez Zenón

Secretario de Actividades Deportivas y Recreativas
L. en E. José Antonio Panchi Vinas

Secretaria de Equidad de Género
M. en E.L. Hilda Ángela Fernández Rojas

Directora Editorial
M. en E.L. Hilda Ángela Fernández Rojas

Diseño Editorial
María del Carmen García Maza

Diseño de interiores y portada
Emmanuelle Ramos Jiménez

Corrección de estilo
Luz del Carmen Martínez Ruiz
Gabriela Mañón Romero

Cartera de Árbitros
Aristeo Santos López
Eugenio Núñez Ang
Ivonne Vizarra Bordi
Margarita Tapia Arizmendi

Caminos hacia la equidad es una revista especializada sobre género, semestral y de cobertura nacional de la Federación de Asociaciones Autónomas de Personal Académico de la Universidad Autónoma del Estado de México.



Portada:
Martha Silvia Díaz
Título "Renacimiento"



Los derechos políticos de las mujeres en el ámbito internacional
Beatriz Eugenia Díaz Gómez

Una despedida cariñosa y una bienvenida permanente a tus ideas
Graciela Hierro (1928-2003)
Graciela Vélez Bautista

La participación de la mujer en el proceso migratorio en el Estado de México
Delia Esperanza García Vences

Género y fotografías decimonónicas: imágenes simbólicas de la sociedad mexicana, 1860-1890
Héctor P. Serrano Barquín

Encuentros y desencuentros en La veleta oxidada de Emilio Carballido
Martha Elia Arizmendi Domínguez

Presentación 1

Enlace 4

El reto de las mujeres en México
Gilberto Rincón Gallardo

Importancia de la incorporación de la perspectiva de género en las instituciones de educación superior
Marta Torres Falcón

Semblanzas 23

Vida y Obra de María Elena Bribiesca Sumano
Catedrática-Investigadora de la UAEM
Hilda Lagunas Ruíz

Vida Plena 31

Palabras Sueltas 69

Mujer dual
Elizabeth López Correa

Autoentrevista
Esperanza Camarena Cardoso

Insomnio académico universitario
María Elena Arizmendi Arizmendi

Oda al barro
Martha Silvia Díaz

¿Quién soy?
Gonzalo Pozas Cárdenas

Una mujer
Coral Herrera

Actitud ante el existir (aforismos y paradojas morales)
Mijail Malishev Krasnova

Confeti 83

Urge garantizar salud sexual y reproductiva de las y los jóvenes mexicanos

Te invitamos a leer
Gabriela Mañón Romero

Círculo de lectura

Taller de autobiografía

Requisitos para publicar



La organización del discurso y manejo de contenido en las colaboraciones son responsabilidad exclusiva de los autores. Caminos hacia la equidad no asume responsabilidad alguna por cualquier tipo de infracción. Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales señalando la fuente hemerográfica.

Tiraje: 2,000 ejemplares
Oficinas: Federación de Asociaciones Autónomas de Personal Académico de la Universidad Autónoma del Estado de México. Av. Juárez Nte. No. 111-A, segundo piso, col. Centro. C.P. 50000. Toluca, Estado de México. Teléfonos y fax: (01 722) 2 14 99 97 2 15 86 46. Email: equidad_de_genero_faapa@hotmail.com

Impreso en: JANO S.A. DE C.V. Lerdo Pte. 864, esq. Agustín Millán Col. Electricistas Locales, Toluca, Méx. Tels. 2-14-54-63, 2-14-54-77, FAX: 2-14-82-67

COLABORADORES PERMANENTES

Olga Ayala González
Leonor Delgadillo Guzmán
Dulce María Gómez Olguín
Aida Mercado Maya
Clementina Jiménez Garcés
Ma. Florinda Vilchis García
Patricia Mireles Lezama
Elena González Vargas
Antonia Cordera Cárdenas
Lilia Pérez Jiménez
Graciela Vélez Bautista
Yolanda Sandoval Santana
Martha Elia Arizmendi Domínguez
Estela Ortiz Romo
Susana Ortiz Higuera
María Teresa Osorio Ávalos
Ana María Oheler de la Mora
Beatriz Cabrera Monroy
Elizabeth López Correa
Patricia Elena Vilchis Bernal
Guadalupe González Aguilar

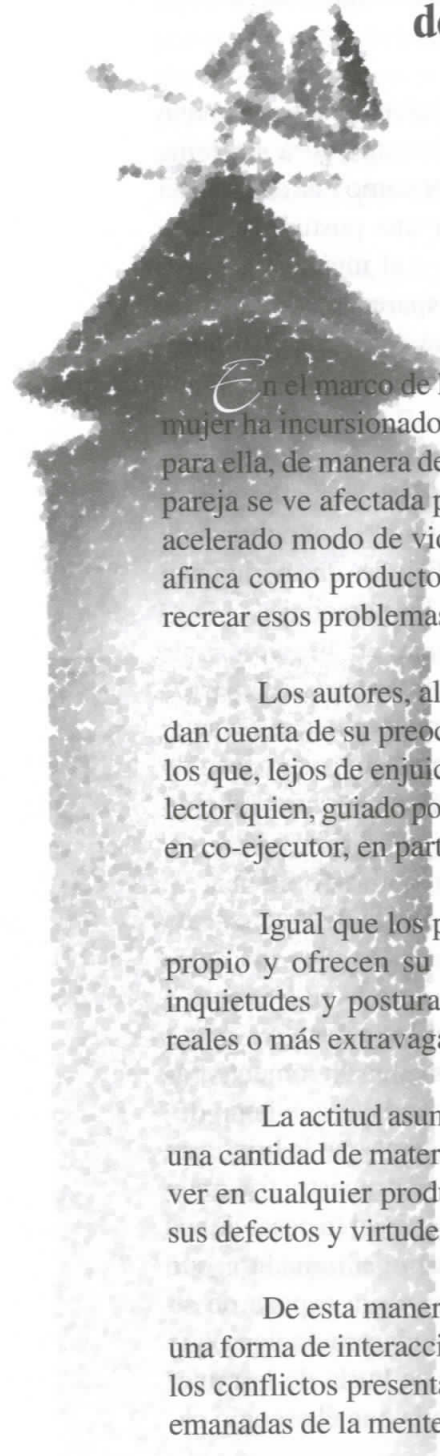
Revista ilustrada con la obra de:
Martha Silvia Díaz



Encuentros y desencuentros en *La veleta oxidada* de EMILIO CARBALLIDO

Martha Elia Arizmendi Domínguez
Nivel Superior UAEM

A Esvón, por lo vivido.



En el marco de las actuales condiciones sociales, en las que la mujer ha incursionado en las actividades productivas, antes negadas para ella, de manera decisiva y combatiente; en las que la relación de pareja se ve afectada por un sinnúmero de accidentes ocasionados por el acelerado modo de vida, la literatura, refractora de esa sociedad, se afianza como productora de sentido y da muestra de sensibilidad al recrear esos problemas, de manera virtuosa, en la obra literaria.

Los autores, al tratar de establecer contacto con su auditorio, dan cuenta de su preocupación y se empeñan por crear ambientes en los que, lejos de enjuiciar, muestran los problemas y dejan que sea el lector quien, guiado por ellos, realice acciones en la obra y se convierta en co-ejecutor, en parte de la obra.

Igual que los productores de literatura, los teóricos hacen lo propio y ofrecen su visión del mundo, en la cual muestran sus inquietudes y postura a propósito de los temas más comunes, más reales o más extravagantes de la sociedad.

La actitud asumida por el teórico brinda al estudioso del mundo una cantidad de material listo para procesarlo e interpretarlo, a fin de ver en cualquier producto cultural la presencia del ser humano, con sus defectos y virtudes.

De esta manera, la relación entre literatos y teóricos propicia una forma de interacción, una transdisciplina que pretende esclarecer los conflictos presentados en el texto literario, a través de las reglas emanadas de la mente del teórico.

Así, Erich Fromm (1900, Frankfurt; 1980, Muralto), psicólogo y psicoanalista alemán, elabora una teoría del amor en la que presenta su opinión sobre este tema, en la cual afirma que el hombre se enfrenta

a un conflicto universal: dejar atrás el estado de separación, separatidad, para lograr amar y ser amado. La preocupación más grande de este autor es el ser humano contemporáneo, el de su época y el de todas, pues si retomamos su propuesta nos damos cuenta de la actualidad de ésta.

En la mayoría de sus obras, por no decir en todas, el teórico germano procura poner de relieve la incapacidad del hombre para ser feliz, para amar y ser amado. Fromm concibe al amor como una actitud del ser humano, en la que éste tiene que adoptar una postura madura, bajo diversas formas: amor fraternal, erótico, a sí mismo y a Dios. Éstas son algunas de las consideraciones que aparecen en *El arte de amar* (2003), texto que servirá de apoyo para el estudio del texto literario.

Por su parte, Emilio Carballido, conocido más por su producción dramática que por la narrativa, crea una novela en la que hombre y mujer ponen a flor de piel sus conflictos emocionales, su pobreza de espíritu, su carencia de amor y su soledad, condiciones que perjudican su relación con ellos mismos y con el resto de los personajes.

En *La veleta oxidada*, (2002) Carballido plantea esos conflictos humanos y nos presenta un cuadro de costumbres de manera escueta, pero bien lograda, tratando de recuperar los derroteros que hacen de los personajes seres inferiores y carentes de ésta, la gran condición humana: el amor.

La trama es sencilla, Margaret Sayers (2002: 10) la resume de esta manera:



Tronco y fantasmas (detalle)

“A mitad de la novela, los caracteres de las tres figuras principales están claramente trazados. Adán es un hacendado que poco desea más allá de los placeres que le brinda su condición. * Martha se nos muestra frustrada e intelectualmente superficial (a pesar de sus autoevaluaciones), una mujer inmadura, que mejor sería la novia y no la esposa de su marido. Adela es la viuda provinciana que adora a su hermano y se burla de la mujer educada y liberada con la que él escogió casarse.”

*El subrayado es con el fin de mostrar la actitud del personaje.

Martha Cruz Roca es la protagonista, Adán Luna su esposo y Adela Luna, hermana de éste, mujer viuda que vive con ellos en un pequeño pueblo de la costa. En las líneas de arriba encontramos frases muy significativas que refieren el carácter y el temperamento de los personajes de la obra, una “novela de pasiones instintivas que explotan sin avisar; de incomunicaciones y silencios” (Carballido, 2002: portada), en los que los personajes se regodean en su soledad y en un ambiente de inseguridad que les provoca angustia y desconocimiento de sí mismos y, por ende, de los demás.

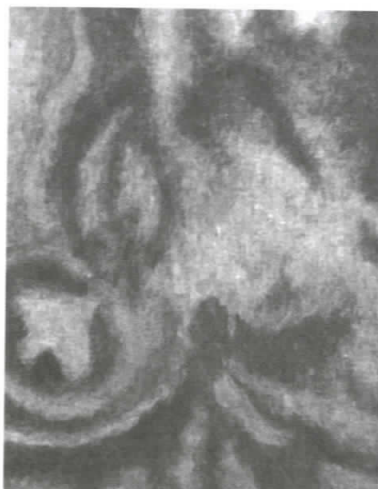
Soledad, angustia, inseguridad son actitudes que asumen mujer/hombre cuando no pueden satisfacer su necesidad de amar y ser amados. Erich Fromm dice que “el carácter activo del amor se vuelve evidente en el hecho de que implica ciertos elementos básicos, comunes a todas las formas del amor. Esos elementos son: cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento.” (Fromm, 2003: 34) Para este autor, el amor no puede lograrse si no se ama al prójimo; el amor, entonces, es entrega, paciencia, disciplina y preocupación por el otro.

En *La veleta oxidada* el amor se manifiesta de formas diferentes, algunas veces se transforma en pasión, se disfraza y se confunde “Odiaba la siesta, odiaba a su cuñada, odiaba a Adán a veces, nada más a veces, por callado, por inerte...” (Carballido, 2002: 13)

El amor presenta algunas formas vitales que le dan fuerza y al mismo tiempo lo deterioran, pues no puede reducirse, debe ser total, pleno, de manera que mujer/hombre, cuando lo experimentan, se sienten realizados, o tratan de serlo. Una, la que nos interesa resaltar en este estudio, es la separatidad o estado de separación, del inglés *separateness*. “La vivencia de la separatidad provoca angustia; es, por cierto, la fuente de toda angustia. Estar separado significa estar aislado... De ahí que estar separado signifique estar desvalido, ser incapaz de aferrar el mundo —las cosas y las personas— activamente.” (Fromm, 2003: 19)

En *La veleta oxidada* de Emilio Carballido podemos encontrar esta forma, la separatidad, dada en los personajes: Martha y Adán, que es, sin duda, una actitud asumida por las sociedades occidentales contemporáneas, la mexicana es un ejemplo, pues como afirma Fromm:

“El hombre moderno está enajenado de sí mismo, de sus semejantes y de la naturaleza. Se ha transformado en un artículo, experimenta sus fuerzas vitales como una



inversión, que debe producirle el máximo de beneficios posibles en las condiciones imperantes en el mercado. Las relaciones humanas son esencialmente las de autómatas enajenados.... Al mismo tiempo que todos tratan de estar tan cerca de los demás como sea posible, todos permanecen tremendamente solos, invadidos por el profundo sentimiento de inseguridad, de angustia y de culpa que surge siempre que es imposible superar la separatividad humana.” (Fromm, 2003: 86-87)

Martha, la protagonista, padece esta actitud, pues a pesar de estar rodeada de gente, se siente sola. Su soledad la retrae y la aleja más de los seres que supuestamente la aman. Su forma de ser es la causante de ello: “—Debió consultarme a mí. Soy la señora, ¿no? ¡Óyelos! Esas guitarras. Salvajadas. La Edad Media. No, África, los bosquimanos... —Lo pintarrajearon todo. Pobrecito. ¡Óyelos ahora! La muerte no es... (¿No es qué?)— calló.” (Carballido, 2002: 32) A su lado, Adán sufre, sus actividades cotidianas no lo llenan, lo hastían y lo ponen de mal humor: “Y luego, de repente, un gran vacío, una angustia, tristeza o rencor, algo, no sabía qué; tenía que galopar hasta extenuarse.” (Carballido, 2002: 28)

Estos estados de ánimo provocan en mujer/hombre otros más profundos, los cuales hacen de ellos entes llenos de rencor y vicios, ya que al sentirse solos y angustiados dan rienda suelta a sus instintos y llegan al punto de perderse en el alcohol y las drogas, lo que Fromm llama estados orgiásticos. “Éstos pueden tener la forma de un trance autoinducido, a veces con la ayuda de drogas... En un estado transitorio de exaltación, el mundo exterior desaparece, y con él el sentimiento de separatividad con respecto a sí mismo.” (2003: 21)

Éste es el caso de Adán, la soledad y la falta de conocimiento de su pareja lo lleva a estados de angustia y desesperación que trata de evadir sumiéndose en el alcohol: “A la mitad, la puerta de la calle se abrió de golpe. Adán estaba ahí, con la vista perdida, las llaves en la mano y el pelo sobre los ojos, evidentemente borracho porque no saludó a nadie.” (Carballido, 2002: 43) Por su parte, Martha se sumerge en un mundo que la alucina, que la “saca” de su estado rutinario y la hace sentirse otra, distinta a quienes la visitan en las tertulias literarias que organiza en su casa “‘Es mi contribución a la cultura nacional’, contaba, en broma, en alguna carta a México. ‘Los sensibilizo un

poco, les leo cosas, les corrijo sus producciones y los animo a seguir escribiendo.” (Carballido, 2003: 41)

Otras formas que presenta el amor son las llamadas formas inmaduras, en éstas, mujer/hombre creen encontrar solución a sus problemas, aunque la dualidad, presente en ellas, provoca sólo más destrucción y soledad. Existe una parte pasiva que se da en una relación interpersonal con su contraparte, la activa; no existe una sin la otra. La actitud pasiva crea la sumisión y la receptividad; en cambio, la activa apunta hacia la agresividad, dadas éstas en unidad simbiótica.

“La forma pasiva de la unión simbiótica es la sumisión o para usar un término clínico, el masoquismo. La persona masoquista escapa del intolerable sentimiento de aislamiento y separatividad, convirtiéndose en una parte de otra persona que la dirige, la guía, la protege, que es su vida y el aire que respira, por así decirlo.” (Fromm, 2003: 28)

Tanto ha sido el contacto, no el amor, que tiene Martha con Adán, que cuando se entera que éste se ha llevado a Nieves — quien espera un hijo de él — a una finca retirada del pueblo, va a buscarlo y trata de que regrese con ella a costa de lo que tenga que pagar, incluso llega a decir:

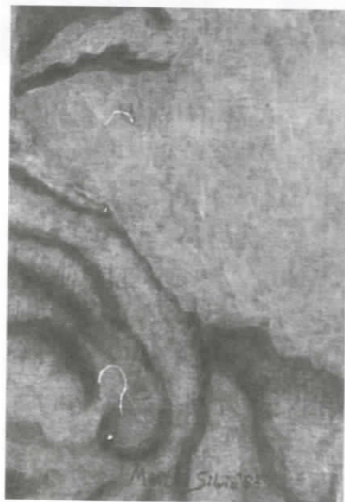
“Pero tal como soy, debo volverme, ¿cómo decirte?, volverme una porción de humanidad, tener mi hijo, tener otros hijos, servirte, ser una esposa cualquiera, ser como la gente de este pueblo... Ahora debo volverme impersonal, dejar de dar vueltas buscando rumbos, destinos. Es la edad o el pueblo, algo, lo que ha hecho ver. Entonces (qué difícil era, qué difícil) quiero pedirte perdón, y quiero que vuelvas conmigo, o quiero seguirte acá, porque... (no quería llorar, no quería) porque no puedo seguir sola, porque estoy perdida, perdida...” (Carballido, 2002: 81)

Con el fin de retener a la pareja, la persona masoquista acepta ser humillada, pese a perder su independencia y autenticidad; se abandona, se descuida y se funde con la otra, a la que considera más fuerte, mejor. Esta actitud da paso a una activa; la persona masoquista llega al grado de ser, a la vez, sádica. La dualidad se da en el momento en que “la persona sádica es tan dependiente de la sumisa como ésta de aquélla; ninguna de las dos puede vivir sin la otra. La diferencia sólo radica en que la persona sádica domina, explota, lastima y humilla.” (Fromm, 2003: 29)

Durante el desarrollo de la obra, *La veleta oxidada*, Adán muestra

una actitud pasiva; sin embargo, al final cambia; ahora se muestra altivo, humillante, sin respeto; rompe con sus ataduras y cree que con eso será feliz, tendrá amor, lo cual, sabemos, no es cierto, pues de nueva cuenta cae en lo mismo “ — Mira — y estalló bruscamente -: ¡No tenemos de qué hablar, ya no nos gusta dormir juntos! — y bajando la voz -: Y no me gusta el pueblo.” (Carballido, 2002: 81)

Martha y Adán sostienen una relación sadomasoquista que los debilita como individuos y como pareja, pues llegan a situaciones críticas que los alejan cada vez más:



Tronco y fantasmas (detalle)

“—¿Qué tienes, tú?

—Nada.

—¿Estás llorando?

—No, Adán. Duérmete.

Él se fue a su cama y allí se quedó sentado, fumando. Ella tenía un cansancio mental oscuro y denso. Encendió un cigarro también; miró las paredes impersonales y necias del cuarto de hotel y deseó ser así, porque estaba cansada...

Sentados en las camas gemelas, parecían dos naufragos indiferentes con la balsa partida.” (Carballido, 2002: 52)

El aislamiento en que se encuentran los personajes los hace vivir sin vivir; es decir, viven juntos porque contrajeron matrimonio, porque hicieron un pacto de unión, pero no existe comunicación entre ellos, poco se hablan o se contestan con monosílabos. Se nota la separatividad, las formas inmaduras del amor y, por si fuera poco, llevan a cuestas el peso de sus nombres, lo cual los hace aún más herméticos y más susceptibles al sufrimiento.

“La Onomatología (del gr. *Ónoma-atos*, nombre, y *logos*, tratado), o tratado del origen de los nombres propios personales y de lugar e historia de sus variaciones” (Alonso, 1990: 298) nos ayudará a determinar la significación de los nombres de los protagonistas de *La veleta oxidada*: Adán es el hombre formado de tierra, el que salió de la tierra y, por tanto, es tierra. Aquí tierra se refiere también al arraigo, Adán no se siente a gusto fuera de su pueblo, a pesar de haber estudiado en la capital de la república, se pierde en la maraña de gente y ruido de la ciudad, “Adán no entendía aquello, esa efervescencia de todos, esa pasión por temas con los que había perdido contacto. ¿Un autor nuevo? Ah, vaya. Martha trataba de hacerlo entrar en

conversación y él contestaba con monosílabos, ajeno y cabizbajo.” (Carballido, 2002: 47)

Martha (Marta) es la que provoca, la que agrede y la que no debe ceder ante nada ni nadie, su forma de ser la aísla de los demás, a quienes considera inferiores, sabe que a Adela, su cuñada, le enfada la música clásica y la pone muy alto, con lo que aquella explota: “¿No podrías ponerlo más suave? — Adela sentía la bilis regársele por el cuerpo. El “Pierrot Lunar” era la ofensa más violenta que Martha podía inferirle -. Es una verdadera gata en brama... Es una gata en brama.” (Carballido, 2002: 27) Adela no sólo se refiere a la pieza musical, también a Martha, pues es osada, atrevida e insolente.

Adela, la de linaje, la de noble linaje, no soporta la presencia de Martha, nunca estuvo de acuerdo con la boda de ésta con Adán, su hermano: “Eso fue lo que sacó su papá por querer que estudiara: casarlo con una bachillera, una marimacho, en vez de una esposa como Dios manda.” (Carballido, 2002: 22)

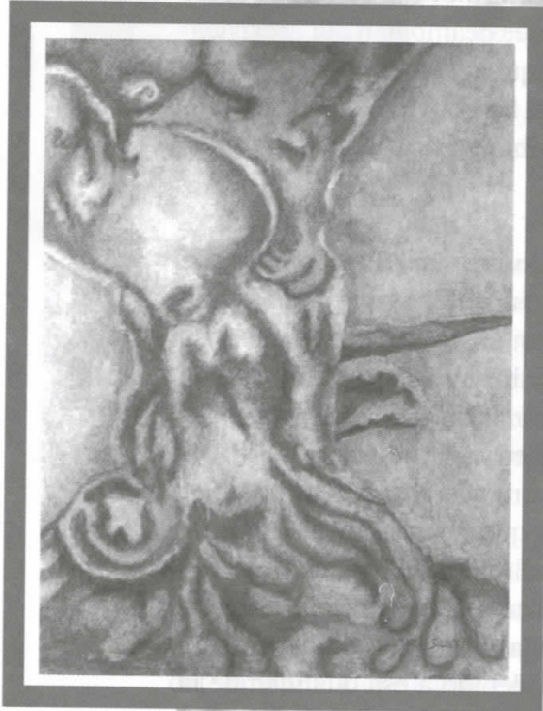
Adán, Martha y Adela rebasan con mucho la idea de una obra de corte tradicional, lineal. Son personajes que deambulan por el espacio literario sin encontrar respuesta a sus inquietudes; su inconstancia y dualidad, en especial de los dos primeros, los convierte en arquetipos. Ninguno quiere ceder, se resisten al cambio y esto, por supuesto, los hace más vulnerables.

Con todo, podemos decir que Carballido crea una novela en la que muestra la angustia de sus personajes, quienes renuncian a la convivencia, al conocimiento y se sitúan como seres humanos con conflictos interpersonales y sociales que los hundan cada vez más.

En la novela, Adán repite patrones sociales y, a la vez, inicia otros, es un hombre taciturno que desea ser, como lo sugiere su nombre, “hombre entre los hombres”, y pareciera que en un momento lo logra, cuando embaraza a Nieves, pero esto sólo lo hace más hermético y poco sensible, pues debe abandonar la casa conyugal e iniciar otra relación que poco le beneficiará. Juega un papel sádico, que en momentos se convierte en masoquista, debido a esa dualidad de la que hablaba Fromm.

Martha asume un rol de forma inmadura activa, sádica, la cual, culturalmente pertenece al hombre; sin embargo, al final de la obra cambia de actitud y adopta la contraria, se convierte en masoquista, sufre por el engaño, pero lo perdona y pide perdón. Esta actitud representa una conjunción de las formas mencionadas y se da como sadomasoquismo.

La falta de comunicación, soledad y aislamiento que aparecen en la obra es una característica de la sociedad contemporánea, ya que las parejas se ven envueltas en circunstancias no deseadas que les provocan angustia existencial, pues lo que los demás llaman amor, sólo es una forma inmadura que debilita la relación mujer/hombre, y esto lo constatamos en la obra literaria estudiada, como muestra del aporte de la literatura a la sociedad. Así, en *La veleta oxidada* observamos, entre hombre/mujer, encuentros y desencuentros.



Titulo: Tronco y fantasmas
Técnica: Temple sobre tela
Fecha: 1983

Bibliografía citada

1. Alonso, Martín (1990). *Ciencia del lenguaje y arte del estilo. Teoría y sinopsis I*. México, Aguilar.
2. Carballido, Emilio (2002). *La veleta oxidada*. México, Editores Mexicanos Unidos.
3. Fromm, Erich (2003). *El arte de amar*. Noemí Roseblant, Tr., México, Paidós.
4. Sayers Peden, Margaret (2002) “*La veleta oxidada*” (Prólogo) en Emilio Carballido, *La veleta oxidada*. México, Editores Mexicanos Unidos, pp. 7-12.

Bibliografía consultada

1. Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant (1999). *Diccionario de símbolos*. (Trads. Manuel Silvar y Arturo Rodríguez), Barcelona, Herder.